sa parecida, se creen reyes, dueños y señores de las propiedades agenas, ó como si dijéramos, creen poder hacer y desacer de lo que no les pertenece; nada menos en días pasados, á estos señores empleados se les ocurrió levantar al rededor de la escuela "Mauro Fernández," una lujosa tapia. Tomaron sus medidas á su gusto, y luego emprendieron el trabajo, pero seguramente no se fijaron que al lado Suroeste habían unas casitas de propietarios pobres; pero eso fué lo que menos se les dió cuidado, lo que importaba era hacer el trabajo aunque dañaran las propiedades ajenas y principiaron á levantar la tapia por el lado antes mencionado, y seguramente no les gustó la pared que había allí, y se les ocurrió romperla sin pedirle permiso á nadie y sin acordarse que aquello no les pertenecía.

¿Y qué pasó, me dirán ustedes?

Pues que enseguida fué su propietaria á preguntarles que con qué permiso habían cometido aquel abuso, y lo que le contestaron fué que había que sacar la línea y que los demandara si quería.

¿Estos son los procederes de aquellos que ocupan un puesto como esos? ¿No sabrán estos señores que el dinero que se les paga, sale de bolsa del pueblo y que á pesar de esto también lo ultrajan?

¡Valientes mamarrachos!!

Pero talvez tampoco se acordaron de que esta señora tenía un hijo que debía de tomar cartas en el asunto, y darles á comprender á estos señores que si la justicia no justifica sus tropelías, entonces estará la vigorosa mano del obrero que sabrá enseñarles á ser un poquito más humanitarios.

CURRITO

Salarios

I

Mis artículos tienen casi todos entre sí un parecido, porque son hijos todos del mismo sentimiento, y están inspirados de un mismo ideal.

Así, hoy tendré que repetir que la humanidad va—lenta, casi imperceptiblemente eso sí—hacia el retroceso y la barbarie; ó si esto es una exageración de mi pesimismo—exaltado por momentos—aseguraré que estamos en el mismo nivel moral, en el mismo estado de civilización,—pero de civilización real y verdadera,—que en plena Edad Media: y los que, favorecidos por este estado de pasivismo—peor que una corriente hacia las sombras, porque ésta provocaría una reacción de provecho para la humanidad—repito,—y los que á la sombra de nuestro régimen actual han satisfecho sus ambiciones—cuántas veces criminales—no sienten empacho en decir y asegurar que hemos progresado mucho, que hoy somos muy otros. Pero—y analicemos aquí con la justicia que el caso requiere—en aquellas épocas había amos de vidas y haciendas, señores que disponían á su antojo de la suerte de sus subditos.

Y hoy pasa algo diferente? No. Desde aquella época siempre ha existido la casta ó la clase—como queráis llamarla—de los soberbios, de los grandes, de los poderosos crueles, que—impasivos y desalmados—han maltratado con el látigo de la desigualdad que ellos han labrado, al pobre, al mísero pueblo que trabaja y no come.

Siempre unos que mandan con altanería y otros que cumplen—bajando la cerviz—con cervilismo.

Aquéllos se llaman de diferentes maneras: reyes, emperadores, presidentes, frailes, y éstos son siempre los de abajo, los débiles, y débiles porque no han querido ser fuertes.

Los grandes—viles y pequeños ante la verdad—han comprendido que la manera más eficaz y más segura de mantener al pueblo sumiso y esclavo es haciéndolo vivir en la indigencia, en la pobreza suma, y para esto, ellos que tienen la legislación en sus manos, han sido tan hábiles para que el pueblo esté pendiente siempre de sus favores y de que en cambio de ellos venda su libertad.

Y ahora vamos al fondo del asunto. El pueblo, la clase baja, la componen los artesanos y, para hablar más general, los trabajadores material é intelectualmente.

Probado queda ya entre nosotros para designar á los trabajadores, decimos: *la clase obrera*—Pues bien. Se sabe, nadie lo discute, que en todos los países el pueblo trabajador es la más poderosa palanca, el sosten de la integridad nacional, la fuerza que impele al país hacia adelante—La vida de los pueblos sería imposible sin el obrero, sin la fuerza obrera. En esa clase obrera están los peones—los verdaderos parias que ocupan el último peldaño—á estos por término medio se les paga ₡1—es posible que un pobre hombre, expuesto á las lluvias y á los calores tropicales que lo tornan enfermizo y debilitado, se mantenga con ese mísero sueldo?

Los artesanos propiamente dichos (carpinteros, albañiles, herreros, relojeros, tipógrafos etc) tienen un sueldo más crecido, pongámosles como promedio ₡ 3. Ahora, entre ₡ 3 que ganan éstos y ₡ 1 los peones, el promedio es de ₡ 2. En resumen, el obrero en Costa Rica gana ₡ 2. Parangonemos este salario—ridículo y miserable—con el de los empleados públicos que aniquilan y empobrecen el presupuesto con su ineptitud para el trabajo—Un ministro en Costa Rica gana ₡ 700 mensuales; aproximadamente ₡ 23 diarios. Hay siquiera comparación entre ₡ 23 y ₡ 2.

El artesano para desempeñar su trabajo, necesita largo estudio y preparación, y el ministro qué? el favor del presidente, su amistad. Con 4 ó 5 horas de trabajo gana ₡ 23 y el pobre artesano en 9 horas lo menos, gana ₡ 2.

Esa es la clave de la desigualdad en Costa Rica; ese es el origen del desequilibrio social. A qué esas injusticias? Y vosotros, obreros: ante esa triste realidad que os está rebajando día por día, qué hacéis? qué remediáis?

Yo sólo creo que ellos, los grandes los soberbios, os hayan reducido á esa triste condición para que en virtud de vuestro menor capital estéis alejados de ellos. Han hecho que vuestro bajo salario no os permita ir al teatro, ni á las refresquerías, ni á los hoteles como ellos, donde van á invertir el dinero que no han ganado; porque, cómo codearse ellos de levita y de guantes con vosotros de chaqueta, hediondos á sudor? Esto sería un sarcasmo.

Obreros, hermanos, compañeros míos: en el reloj de los magnos acontecimientos; en el reloj que marcó el levantamiento de la revolución francesa; la muerte de César por el puñal de Bruto; el descubrimiento de América, etc., en ese gran reloj universal que ha marcado las supremas reivindicaciones, de vuestra libertad, de vuestra justicia maltratada; es hora de que se os dé lo que os pertenece; pero recordad que la libertad y la igualdad no se reciben como regalos sino como premio ganado en la contienda que vosotros debéis emprender si no queréis perecer; y para ser fuertes y respetables, uníos y en un estrecho abrazo de reunión y de fraternidad absoluta, fundid la muralla que los grandes han colocado entre ellos y vosotros.

Labrad vuestra redención, es hora ya.

VÉRULA

Todo por la verdad

(*Continuación*)

En el número 18 demostré la desigualdad que existe en nuestro país

Propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Proyecto Memoria Histórica Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.